

Korstanje, M. E. y George, B. (2021). *Mobility and Globalization in the Aftermath of COVID-19*. Palgrave Macmillan, 199 pp.

CORNELL MUZEMBA CARO*

La cosmología occidental contemporánea, probablemente desde sus formas incipientes, tiene serias limitaciones para entender la presencia de un *Otro no-Occidental*. Estas limitaciones derivan de la estructura fundamental de dicha cosmovisión y perduran en la actualidad, donde la reciente pandemia de la covid-19 ha exacerbado una tendencia latente: la degradación de la hospitalidad Occidental hacia el Otro no-Occidental. El ataque terrorista a las Torres Gemelas constituyó un evento fundacional cuya perpetración depredó las dinámicas de la lógica de la hospitalidad del Norte Global, inaugurando un clima de paranoia y miedo hacia un Otro que ya no está *ahí fuera*. A su vez, la pandemia pone en jaque a las sociedades *hipermóviles*, donde todos nos convertimos en potenciales portadores (terroristas) de una enfermedad letal e invisible que permanece al acecho, y cuya procedencia resulta incierta e impredecible. En este contexto, los turistas, antaño embajadores de la prosperidad del capitalismo, son objeto del miedo y la desconfianza, convirtiéndose así en invitados indeseados.

Por medio de la presente obra, Maximiliano E. Korstanje y Babu George se centran en el declive de la hospitalidad Occidental, poniendo el movimiento (movilidad) como eje axial a partir del cual se articula el argumento principal,

a saber, que la covid-19, lejos de ser un evento fundacional, reafirma una tendencia previa que se originó en los ataques terroristas del 11 de septiembre en suelo estadounidense. La justificación de esta tesis se materializa a través de una radiografía histórica que profundiza en el origen, expansión y evolución de los viajes occidentales desde la época colonial hasta la coyuntura actual, no sin hacer hincapié de manera simultánea en la evolución del capitalismo global. A través de esta monografía de nueve capítulos, los autores pretenden poner de relieve el menoscabo de la tolerancia que experimenta la civilización occidental en su encuentro con la diferencia.

La curiosidad y la búsqueda de la novedad, imperado por la necesidad de establecer un sistema clasificatorio al mundo sensible, fueron el motor de la expansión del colonialismo europeo. La producción del conocimiento y las ciencias sociales estuvieron inextricablemente conectados al proyecto colonial desempeñando un papel central no solo en la configuración de los viajes, sino también en la invención de la alteridad. Esta figura es idealizada (el buen salvaje) y constituye el núcleo ideológico europeo partiendo de la premisa de que la identidad, el Yo, se constituye siempre en referencia a otra cosa, el *no-Yo*, a través de la diferencia. Dado este escenario, el *ojo imperial*, bajo

* Cornell MUZEMBA CARO, Universidad Autónoma de Madrid, España. Contacto: cornellmuzemba@gmail.com

el paradigma de la superioridad occidental, establece una mirada unidireccional al nativo sin cuestionarse en ningún momento su mirar. La constelación de las cosmologías nativas, atrapadas en el despliegue ontoepistémico occidental hegemónico que procede mediante binomios como cultura/naturaleza, dentro/fuera, nosotros/ellos, etcétera, queda reificada en una identidad viciada que de manera categórica resulta inferior respecto a la identidad de los colonos. No obstante, el nativo salvaje no estaba completamente predestinado, pues esta figura idealizada e influenciada por el paternalismo europeo tenía las puertas del edén abiertas si y solo si se plegaba a las convenciones culturales europeas, una hospitalidad etnocéntrica que da cobijo a los *dóciles salvajes*. En este contexto, la posibilidad de la hospitalidad empieza a tomar forma en el momento en el que las palabras del otro son traducidas incorrectamente, una traducción que obedece a la lógica de un ritual de domesticación donde el Otro desconocido y *ahí afuera* es internalizado como lo conocido *aquí dentro*. Ello se halla en consonancia con la dificultad de la hospitalidad occidental para entender al otro más allá de su propia racionalidad, pues históricamente esta hospitalidad domestica y erradica la diferencia.

Desde la antigüedad, la movilidad ha desempeñado un papel central en las grandes civilizaciones, no solo en forma de conquistas, sino también en el fomento de los viajes y las expediciones donde las estructuras imperiales han construido caminos y formas de favorecer el intercambio de bienes de manera más segura. Bajo este prisma, la movilidad humana engrasó la maquinaria de la revolución tecnológica, acelerando el necesario ascenso hacia la configuración de la sociedad capitalista. Haciendo eco de la teoría del sistema mundo de Wallerstein, los autores sostienen que las expediciones coloniales

fueron expresión de un imperialismo que recreó las condiciones de explotación de los nativos, periodo en el cual la expansión capitalista se hizo más fuerte estimulando el intercambio de bienes desde las naciones más pobres (periferias), a las naciones más ricas (centro). Simultáneamente, el avance de la industrialización requería del desarrollo de unos mecanismos que permitieran volver a captar el salario de la clase obrera, siendo el sistema del turismo clásico una ejemplificación de este intento, pues la ideología capitalista no solo genera una masa de sujetos alienados, sino que a través del desarrollo de formas de turismo favorables a los más pobres, cimenta una nueva cosmología que de la mano de la revolución tecnológica, amplía las posibilidades de externalización cosmológica hacia mundos y paisajes más allá de los límites del estado nación. De esta forma, el sujeto alienado puede recuperar de manera efímera el alma que le fue previamente arrebatada.

En virtud de esta consideración, tanto el turismo clásico, como el turismo moderno entendido como una institución engendrada del capitalismo global, actúan como un catalizador que responde a una dinámica de evasión por parte del individuo, evitándose así la disgregación social y de manera consiguiente, impulsándose la perpetuación de las dinámicas de explotación inherentes al sistema capitalista. Sin embargo, esta lógica incurre en una paradoja puesto que por un lado, los sujetos neoliberales buscan consumir lugares y experiencias auténticas que a fin de cuentas constituyen el trasfondo de los viajes de ocio y a su vez, el producto final resulta una realidad *pseudofabricada*. La industria turística moderna, como manifestación del poder imperial, diseña unos circuitos seguros y cerrados que ofrecen una versión estandarizada de las culturas locales adaptada para satisfacer las demandas del mercado turístico. El encuentro con el *Otro*

resulta artificial, pues el guía puede ejercer un rol como intermediario que propicia la confrontación de cosmologías, pero está confrontación deriva en una relacionalidad asimétrica que en última instancia obedece a las dinámicas del mercado. Pues el guía ha de ofrecer el relato de una narración accesible e interesante (viciada) de la otredad y de esta manera, las expresiones culturales locales genuinas se ven silenciadas y empobrecidas. Bajo este marco, Korstanje y George sostienen que el turismo moderno canibaliza a los lugareños, las culturas y los paisajes siendo ejemplificando ello la difícil relación que mantiene la cosmología de la civilización occidental con la diferencia, relacionalidad amparada en la consolidación de la hegemonía y dominio del capitalismo global.

El proceso de globalización ha alterado las configuraciones geográficas de los estados nación, aplanando el territorio y dando lugar a un paisaje global en el que las fronteras y los binomios aquí/ahí, fuera/dentro, han quedado difuminadas. La expansión del capitalismo y de las cosmologías de las sociedades modernas hacia los confines del planeta ha otorgado a sus ciudadanos el derecho de viajar de una ciudad a otra en cuestión de horas. La globalización ha sido abrazada con entusiasmo como el triunfo del liberalismo y del liberalismo nacional sobre otras formas ideológicas, fomentando el desplazamiento unilateralmente, pero al mismo tiempo, condena a la inmovilidad a los demandantes de asilo y en definitiva, a aquellos que no pueden costear la hospitalidad del Norte Global. La noción de ausencia actúa como un estímulo tanto para el turista como para el solicitante de asilo; mientras el turista busca nuevos paisajes y experiencias susceptibles de ser consumidos, el solicitante de asilo persigue oportunidades laborales. Algunos individuos privilegiados, ahora mercantilizados como resultado del proceso de capitalización del turismo, son invitados a

explorar el mundo mientras que la masa de inmigrantes forzados, manifestación de las dinámicas y contradicciones inherentes al capitalismo global, están condenados a la (in) movilidad. ¿Acaso el proceso de globalización nos autoriza a decir que el mundo es global? El grupo terrorista Al-Qaeda humilló a la potencia más poderosa del mundo atacando a las Torres Gemelas, referente de la acumulación del poder del sistema y símbolo del triunfo capitalista. Para ello, los terroristas emplearon cuatro aviones comerciales considerados como sellos distintivos del turismo moderno. Este evento fundacional introdujo a través de la Guerra contra el Terror un profundo proceso de securitización que inaugura un nuevo clima de extrema ansiedad y xenofobia ante un enemigo que acecha por todas partes y puede atacar en cualquier momento. La cultura del miedo cristaliza en el fin de la hospitalidad de la civilización occidental, que se ve agravada en la crisis financiera de 2008 y continuada en la crisis de la covid-19.

Korstanje y George recurren a distintos enfoques, a menudo contrapuestos, para abordar la interrelación entre el consumo turístico, el terrorismo centrado en el arquetipo del lobo solitario y la irrupción de la covid-19, y de manera paralela, profundizan en el análisis de la evolución de la ideología capitalista en el contexto del fundamentalismo del mercado. Dicho esfuerzo se manifiesta en el declive gradual de la tolerancia hacia la diferencia. El proceso de globalización ha difuminado las fronteras pero ha conllevado la crisis identitaria de la Civilización Occidental que se epitomiza en el terrorismo global y la pandemia de la covid-19. La crisis financiera de 2008 erosiona una hospitalidad Occidental que ya estaba en proceso de decadencia. Los recortes presupuestarios, que combinados con la inmigración de países islámicos, la mayoría de ellos devastados por guerras civiles, propician la proliferación de

discursos chovinistas dándose un proceso de demonización de la otredad. Los autores mencionan eventos posteriores como el escándalo de Windrush, el Brexit, el incremento de los discursos supremacistas blancos tras el triunfo de Donald Trump, la islamofobia y la turismofobia, eventos que dan cuenta del declive mencionado. La pandemia de la covid-19, lejos de revertir esta tendencia, allanó el terreno para el surgimiento de una nueva normalidad. Esta nueva normalidad inaugura una territorialización caracterizada por un proceso de feudalización del sistema capitalista, marcado por el incremento de tensiones geopolíticas largamente latentes, discursos discriminatorios, en particular hacia los ciudadanos de ascendencia asiática; y formas descentralizadas en las que las autoridades locales prevalecen sobre las administraciones centrales, generando un conflicto de competencias.

A pesar de que *Mobility and Globalization in the Aftermath of COVID-19* fue publicado en apogeo de la pandemia, y que la OMS decretó el pasado 5 de mayo el fin de la emergencia internacional por la covid-19, los análisis de Korstanje y George recuperarán una significativa relevancia si el sistema capitalista sigue adhiriéndose a la lógica de crecimiento infinito en un mundo con inherentes limitaciones físicas, lógica que ha contribuido a la degradación de los ecosistemas. Esta degradación, a su vez, es una de las causas subyacentes de la aparición de virus emergentes que tienen el potencial de desencadenar pandemias. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional



FECYT388/2023
Fecha de certificación: 12 de julio de 2019 (8ª convocatoria)
Válido hasta: 28 de julio de 2024